

## LA MITIFICACIÓN DEL ASESINATO



¿Quién dijo eso de que prefería morir de pie que vivir de rodillas? Un romántico con toda seguridad, un enamorado de la libertad, uno de esos que es capaz de perder la esperanza mientras hay vida; uno de esos que reivindican la vida con dignidad hasta su final: uno dispuesto a suicidarse o, si no es capaz de hacerlo por sí mismo, a que lo eutanasién.

Algo esquizofrénicos, o bipolares que se dice ahora, sí andamos. En virtud del derecho a vivir con dignidad hasta el último momento (es el nuevo lenguaje de las Constituciones cantonales), reivindicamos la eutanasia. Es decir que según cómo, consideramos que la muerte es "eu". Fantástico. Entonces, si la muerte es tan "eu" en el "testamento vital" (¡toma "eu"-femismo!), ¿a qué viene tanto aspaviento contra la muerte y por tanto a favor de la vida, cuando esa muerte no pretende otra cosa que afianzar una forma de vida SIN LIBERTAD y por tanto SIN DIGNIDAD?

¿Es que toda la acción encaminada a minar la libertad de más de la mitad de los vascos, a hacerles vivir atemorizados a días y aterrorizados a ratos no es nada si no culmina en el asesinato? ¿Acaso forma parte de una vida libre y digna que te acosen en la calle y en tu puesto de trabajo hasta el extremo de que tengas que ir escoltado, mientras no tomes la sabia determinación de someterte o largarte?

Hemos asistido desconcertados y angustiados a un fenómeno incalificable: en el diseño del "Proceso de Paz" (¡más "eu", imposible!), nuestros gobernantes le han concedido al conglomerado Etabatasuno toda la libertad de opresión, de acoso, de atropello de las libertades individuales de tantos y tantos vascos... La imagen de los que se bajan de los autobuses rociados de gasolina por los encapuchados

Etabatasunos, se parece tanto, tanto a la imagen de los judíos que se subían a los trenes por la coacción de cuatro soldados armados... Pero claro, como aún no los mataban, todo el mundo mirando para otro lado. Pues eso, el Gobierno que se amañó su Proceso de Paz a su imagen y semejanza, lo mismo: mientras no me estropeáis el proceso colándome un cadáver sobre la mesa o por debajo de la mesa de negociaciones, podéis hacer todo lo que os dé la gana.

Precisemos un poco más el lenguaje. No es "podéis hacer", sino "mientras no los matéis, podéis hacerles todo lo que os dé la gana. Porque esa es la tragedia, que unos vascos les hacen **la vida imposible** a otros vascos. ¿Y de qué se preocupa el gobierno? ¿Qué es lo que negocia? ¿Que les dejen vivir en paz y en libertad? No, no hay que pedirles tanto a los terroristas: que atenten, que extorsionen, que persigan,

que secuestren, que hagan lo que quieran, pero que no se les muera la víctima entre las manos. En efecto, todo lo demás se puede encubrir y hasta recalificar. Pero un muerto no hay quien lo tape, no hay quien lo recalifique, sobre todo en cuanto pasa de la condición de desaparecido a la de cadáver.

Para los ciudadanos es un verdadero escándalo que el gobierno "negocie" con la mayor desvergüenza, con un conglomerado de coacción física, política y mediática insoportable (el conglomerado Etabatasuno, con la colaboración y con la anuencia de muchos), la libertad y el derecho a vivir en paz de un gran número de ciudadanos que están bajo el amparo de la Constitución y de las leyes. Es una ofensa al más elemental sentido de lealtad a los ciudadanos a favor de los cuales se supone que se gobierna, **concederles** a los terroristas sobre la misma marcha de las negociaciones el **derecho sobrevenido** (porque ya llevaban tiempo sin poder ejercerlo) de vic-



timizar a los que no son de su facción, a cambio de que no se les muera nadie entre las manos.

Y esa que ha demostrado ser la clave del negocio, se ha venido abajo con estrépito. Ha aparecido un cadáver y se ha hundido el negocio. Pero lo grave no es que haya aparecido el cadáver; lo monstruoso es que haya existido el negocio de "os dejo que **les** hagáis la vida imposible, que no **les** dejéis vivir en paz ni en libertad, con tal que **no acabéis matando**."

Lo inconcebible es que habiendo reducido anteriormente la actividad aterrorizadora de baja intensidad a niveles comparativamente muy bajos, se les haya abierto a los terroristas el grifo del terror a cambio de que no matasen.

¿Cómo se pueden hacer esos negocios? ¿Cómo puede un gobernante decente disponer de esa forma tan ignominiosa de la vida de sus gobernados? Aún en el supuesto de que tal negocio fuese posible, nunca jamás debería hacerse a espaldas del directamente afectado.

Porque eso no es administrar intereses de ciudadanos, eso es negociar con cabezas de ganado. Si fuese inevitable (que no lo es en absoluto) plantear las negociaciones en esos términos, tendrían que ser los ciudadanos afectados quienes decidiesen si les convenía más morir de pie que vivir arrodillados.

¿Cómo puede un gobernante ir a negociar con un conglomerado terrorista mejorándoles de entrada el negocio del terror mediante la licencia absoluta de aterrorizar pero

sin matar? En la lógica de esos negociantes el terror es un medio, no un fin. Y en esa categoría de medio, la muerte (el que hemos dado en llamar terrorismo de alta intensidad) no es más que el mismo medio llevado a su extremo para elevar la credibilidad y por tanto la eficacia del terrorismo de baja intensidad.

El mayor caudal de terror, el que finalmente ha empujado a cerca de 200.000 vascos a abandonar su tierra, no ha fluido en forma de alta intensidad.

Ése, el terrorismo del asesinato, si no hubiese ido acompañado por el goteo constante y en todas direcciones que te cala hasta los huesos, del terrorismo del día a día haciéndote la vida imposible, apenas hubiese conseguido desplazar a

unos pocos miles de vascos. El asesinato por sí mismo y aislado de toda otra acción terrorista, hubiese pasado a la categoría de fatal "accidente mortal" que a quien le toca, le toca: como si te atropella un coche o te cae un tiesto en la cabeza.

Pero no es eso, no: en la lógica terrorista el asesinato es la guinda que corona el pastel del terrorismo de baja intensidad, del que te corroe todos los días, del que te hace vivir en tu propio país y en tu propia casa como en un campo de concentración.

Por eso, permitirles que te estampen el pastel en toda la cara, sólo a condición de que le quiten la guinda, es de insensatos temerarios de gran solemnidad. ■

Mariano Arnal

## LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

### APARECE EL MUERTO

¿Y si no aparecen los cadáveres? ¿Y si los desaparecidos permanecen en esa condición para siempre? El silencio del presidente del gobierno se ha prolongado tanto, que había empezado a calar la sospecha de que oficialmente el atentado no hubiese sido el mismo, y el PROCESO DE PAZ de Zapatero se hubiese podido salvar. Al fin y al cabo se trataría sólo de daños materiales.

Ha sido preciso que uno de los desaparecidos se convirtiese en cadáver para que el atentado alcance la categoría que se le supuso. Y probablemente unos (entre ellos el presidente) estuvo conteniendo la respiración temiendo que apareciese el cadáver porque, de aparecer éste, las cosas definitivamente tendrían el color que menos deseaba. Y otros estuvieron conteniendo también la respiración, pero temiendo que no apareciese el cadáver porque en ese caso hubiese podido seguir el Proceso de Paz tal como lo tenía diseñado el presidente.

Es que había hecho tanto hincapié Zapatero en que mientras no hubiese muertos, el proceso seguía adelante; y había tragado en las demás formas menores de terrorismo tantos carros y carretas, que



la aparición de un cadáver era mortal de necesidad. Sin cadáver, el atentado de Barajas hubiese podido presentarse como terrorismo de baja intensi-

dad: al fin y al cabo, sólo daños materiales. Pero un cadáver entre los escombros, es demasiado para el presidente.

El ingenio ha tenido también su papel: desafortunado en unos casos, como en el de la viñeta del diario AVUI de ayer, que se refería a la alegría de algunos por el atentado que acababa con el Proceso de Paz que con tanto amor y devoción han acogido todos los nacionalistas. Y "ben trovato" en otros, como en el SMS que anda circulando ya por los móviles de toda España.

### "ZAPATERO ENTRÓ POR ATOCHA Y SALDRÁ POR BARAJAS".

Muy ajustado para los que están convencidos de que Zapatero entró por Atocha, y perverso para quienes creen que el atentado terrorista del 11-M no influyó para nada en el resultado electoral del 14-M



¿Y eso en qué nos afecta? En todo: pero nos afecta especialmente en la tremenda calamidad de que el terrorismo haya pasado a formar parte casi natural de nuestra política. Desde el momento en que aceptamos que los atentados según su gravedad, y la ausencia de atentados según como la quieran interpretar los políticos, tengan una influencia decisiva en nuestro sistema político; desde ese momento para cada uno de nosotros es una gran noticia que entre los escombros de un atentado terrorista aparezca o deje de aparecer el cadáver de un desaparecido, convirtiéndose así en víctima oficial lo que tan sólo era una presunta víctima. ■

Lorenzo Merchán